

mas que aquello era Poderoso, y le ofrecieron sus Personas, pero algunos Viejos no le queriendo lisongear, le dixeron, que mirase lo que intentaba, que Cortès era valiente, y avia vencido grandes Batallas, y que les parecia, que el Amistad de Motecuhçuma, con Cortès, era grande, porque si quisiera averle hechado de Mexico, aparejo avia tenido para ello, y que no le cegase el brío de la Juventud, ni el deseo de mandar; pues avia otros tan legitimos Herederos, como el. Pero pudiendo mas la multitud, la Guerra quedò concertada, y se començò à prevenir, con tanto secreto, que no pudiese llegar à noticia de Motecuhçuma, ni de Cortès, aunque aprovechò poco, porque luego se supò, y aun puso en harto cuidado à Cortès, esta diligencia de Cacama.

Y pareciendole, que era Mancebo bullicioso, y que el poco animo de Motecuhçuma, o el mucho amor, que a los Castellanos mostraba, le daban ocasión para lo que intentaba; le embió à decir, que le daba mucha causa de fisperhar mal, que aviendo pasado lo de Quauhpopoca, aora su Sobrino Cacamatzin, anduviese maquinando contra el, que era tan su Servidor, que le suplicaba lo mandase remediar, porque de otra manera todo el mal avia de caer sobre el, y de camino ordenò, que se le refiriesen ciertas palabras, que Camatzin le embió à decir, sobre que procurase de soltarse; pues por la honra de sus Dioses, y suya, era conveniente, que no lo dilatasen mas, donde no, que no podia escusar de bolver por ella. Con este recado de Fernando Cortès, se alterò mucho Motecuhçuma, y afirmó, que de lo que su Sobrino hacia, no tenia ninguna noticia, y que se hallaba allí muy à su voluntad, por lo mucho que se holgaba con los Castellanos, y que mandaria llamar à su Sobrino Cacamatzin, y no viniendo luego, le mandaria prender, y se le entregaria, para que averiguado el delito, le castigasse. Cacamatzin se andaba previniendo para la Guerra; y porque daba à entender, que queria poner al Rei en libertad, todos le acudian de buena gana. Este caso puso à los Castellanos en cuidado, y no perdiendo de su animo Fernando Cortès, trataba por el exemplo, y por la reputacion de ir à Tetzcuco, y acometer en su Casa à Cacamatzin: pero Motecuh-

çuma se lo estorbò, con decir, que aquella Ciudad era fuerte, y en Agua, y la Gente de Culhua, estaba à devocion de su Sobrino, y que era mejor llevarlo por otro camino. Tomò Cortès su consejo, y embió à decir à Cacamatzin, que se acordase de su Amistad, y que mirase, que la Guerra era facil de començar, y mala de acabar, y que conociese, que le importaba tener por Señor, y Amigo, al Rey de Castilla, y à sus Vasallos.

Respondió Cacama, que no queria Amistad con quien le quitaba la honra, y Reyno, sujetaba sus Personas, oprimia su Patria, deshacia su Religion, y que no sabia quien era el Rey de Castilla, ni lo queria oír; y que si queria que no le hiciese guerra, se saliese luego de Mexico. Bolvióle Cortès, con mucha blandura à amonestar, que se dexase de aquella demanda, y como no aprovechaba, rogò à Motecuhçuma, que se lo mandase Embiòle à llamar, diciendo, que le queria para dar algun medio en aquellas pasiones. No solo no hiço caso de ello, antes dixo, que si fuera hombre, que no se dexara tener preso de quatro Advenedizos, que le ocupaban su Imperio; y que pues era tan para poco, determinaba no dexar lo començado, por bolver el estado à su primer lustre, pues le avia perdido por su cobardia. Estaba con esto determinado Fernando Cortès, de salir à Cacamatzin al encuentro, aunque con gran peligro, por los muchos Enemigos de dentro, y fuera: pero detuvole Motecuhçuma, el qual tratò con ciertos Capitanes, que andaban con su Sobrino, que le prendiesen con secreto, y se lo llevasen; los cuales, por las dadas que les dieron, estando con Cacamatzin, consultando las cosas de la Guerra, le prendieron, sin que bastase su resistencia, ni el sentimiento que hacia, afeando el caso. Y antes que el negocio se entendiese, de presto por la Laguna le traxeron à Mexico, y en unas Andas, vestido Realmente, le metieron en el Apofento de el Rey, pero no le quiso ver, antes le mandò entregar à Cortès, que muy contento, viendo el peligro asegurado, le puso à Recado, y à cabo de pocos dias le dieron Garrote secretamente: y así tuvo fin este Gallardo Mancebo, vltimo Rei de los Aculhuas, de los que fueron heredando aquel Señorio,

rio, por legitima sucesion, y herencia. Y otro dia, por consejo de Motecuhçuma, fue nombrado por Señor de Colhuacan Cuicuitzcatl, Hermano menor de Cacamatzin, que con el Tío (huído de su Hermano) estaba en Mexico, y Motecuhçuma le diò el Título, y Corona de Rey, con la solemnidad, que se usaba. Dixole, que mirase, que adelante le queria tener en lugar de Hijo, y que asentado de su Hermano se avia ido à meter en su Palacio, sin pensamiento de llegar à tan alto estado; y que pues lo avia alcançado, siendo el vivo, lo tomase por aviso, para no apartarse del deber; porque no avia Espada con que mas se degollasen los Reyes, que con vivir mal, y creerse de lisonjeros: los cuales metian à los Principes en cosas de que despues se arrepentian sin remedio. Cuicuitzcatl le besò la mano, prometiòle obediencia, bolvióse à Cortès, diòle las gracias, y ofreció de ser su amigo, y servidor.

CAP. LVII. De como Cuicuitzcatl entra en Tetzcuco, y es recibido por Rei; y de un Saco, que hace la Gente de los Castellanos, en las Troxes de Cacao de Motecuhçuma.



UV O gran sentimiento Cacamatzin, quando supò, que el Hermano era Señor de su Estado, y estuvo muy al cabo, y Cortès le tenia en buen Guarda, porque avia muchos, que deseaban bolverle à Tetzcuco. Embió Motecuhçuma dos Embaxadores à la Ciudad, para que avisasen de la nueva Eleccion, mandòle acompañar de muchos de su Corte; y Fernando Cortès embió algunos de los mas Principales Castellanos, aviendole acompañado Motecuhçuma, y Cortès, hasta la Puerta de Mexico. Fue recibido en Tetzcuco con Arcos Triunfales, Danças, Musica, y otras Alegrias. Levabanle en Andas; à la entrada de la Ciudad,

los de el Gobierno, le tomaron sobre sus Ombros, y llegado al Palacio, vn Caballero, el mas Viejo, le puso en la Cabeça vna Guirnalda de Flores, y le hiço (estando todos con gran silencio) vn Raçonnemento, que en sustancia contenia, que bien avia visto, que hallandose sirviendo à Motecuhçuma, como qualquiera de sus Maestre-Salas, huído de su Hermano, los Dioses por su Clemencia, le avian puesto en tan Gran Dignidad, que no mudase su Noble Condicion, pues que lo principal, que debian los Reyes procurar, era el Amor de sus Vasallos, y que todos los que allí estaban, le miraban alegres, de verse libres de el dano Demonio de su Hermano; que se regocijase, pues començaba à Reinat en contento de todos; que se tratase como Rei; viviese à su placer muchos Años; que toda la Republica le recibia por su Señor, venerandole como à Dios, acatandole como à Padre, y que se le encomendaba como Hijo; y muchas veces le saludaba, dandole la Honrabuena de su llegada. Respondió el Rei, dando muchas Gracias à Dios, por averle librado de el Señorío de su Hermano, por averle dado tal Lugar; por aver entrado con tan buen Pie; y que les agradecia su Voluntad, y ofrecia de amarlos, y tratarlos como à Hijos Naturales, para procurarles todo su bien: y que pues el Gran Fernando Cortès le avia puesto en Estado, les mandaba, y rogaba, que le honrasen, y respetasen, porque se confesaba por deudor suyo; hechas otras Ceremonias, la Gente se fue, y quedò remediado el peligro, en que Cortès se hallaba.

Estando Alonso de Grado desabrado con Cortès, por averle quitado el Cargo de la Vera-Cruz, y deseando hacerle algun mal enojo, tenia vn Hombre en la Costa, para ser avisado, si llegaban Navios de Diego Velazquez. Entendido por Cortès, embió por el, metieronle por el Patio, las Manos atadas, con Soga al Cuello, y en entrando, tocaron las Caxas, y hubo gran Grita, porque así estava concertado, para hacerle mas verguença; tratòle Cortès mal de palabra, dixole, que si no le hiciera lastima, le mandara ahorcar; mandòle hechar Presto, y por ruegos de Pedro de Alvarado, y de otros, deide algunos Dias le mandò soltar. Hecho este castigo, (cosa bien nueva para muchos Indios Principales, que lo vieron) reprehendió à Alonso de

Grado; y sucedió entónces, que hasta trecientos Indios, y Indias de Cortés, entraron en una Casa de Cacao, de Motecuhcuma, adonde avia mas de quarenta mil Cargas, que era Gran Riqueza, (y agora lo es mas) porque solia valer cada Carga quarenta Castellanos, y toda la Noche acarrearón al Quartel; y aviendo lo sabido Pedro de Alvarado, dixo a Alonso de Ojeda, que aquella Noche guardaba a Motecuhcuma, que en acabando su Quarto le avisase, porque queria tener parte en el Cacao: Hicolo así, y fue allá con cinquenta Personas, que cargaron de ello. Estaba el Cacao en unas Valijas, hechas de Mimbres, tan grandes como Cubas, que seis Hombres no las podian abarcar; estaban embarradas por de dentro, y por de fuera, y alentadas por orden, como Cubas; servian de Troxes para el Maiz, y otras Semillas, y se conservaba bien en ellas: tomaronse aquella Noche seisientas Cargas, y no se vaciaron mas de seis Valijas; pareció otro Dia el rastro de el Hurto, mandó Fernando Cortés hacer pesquisa, y si no huviera intervenido en ello Pedro de Alvarado, hiciera rigurosa demonstracion, aunque a solas le dixo su parecer, reprehendiendo el caso.

CAP. LVIII. Que Motecuhcuma se resuelve en decir a Cortés, que se vaia de sus Reinos, y las causas, que tuvo para dexarlo, y lo que Cortés responde.



UANDO mas embellido andaba Cortés, pensando de embiar vn Presente al Rei, Dineros a la Española, y a otras Islas, por Armas, y Caballos, y nuevas de su prosperidad, combidando a los Amigos, y a otros, para que acudiesen; y pensando, que por estar apoderado de la Persona de Motecuhcuma, podia Señorear el Estado, si le acudiese Gente, con el favor de los Tlaxcaltecas, y los otros, que se le avian ofrecido, y los demás, que sabia, que eran sus Enemigos, comenzó a bolverse la cara de la Fortuna, por Secretos Juicios de Dios; no embargante, que Fernando

Cortés fue tan temeroso Christiano, que siempre acudió a él, oyendo cada Dia Misa, procurando, que su Gente hiciese lo mismo, y diesen buen exemplo, viviendo recógidamente, y trabajando en la Conversion de aquellos Infieles, con prudencia, según las ocasiones, y estado de los Tiempos, porque el Presente no era para tratar abiertamente de este punto; pero con todo eso fue grandísima parte, para que no fuese tan frecuente, como antes, el derramamiento de Sangre Humana, en los Sacrificios; y el Padre Juan Diaz, y Fray Bartolomé de Olmedo, que en esto ayudaban lo que podian, todavía Bautizaban algunos, que aficionados de la Conversion de los Christianos, lo pedian; aunque erant pocos, porque se deshuia de mal, dexar su Religion, y por el miedo de los otros.

Fue, pues, la mudança, que se ofreció, que estando toda la Gente con gran regocijo, mandó Motecuhcuma llamar a Fernando Cortés con Orteguilla, que como ya sabia razonablemente la Lengua, gustaba, que se sirviese, y dixo a Cortés, que el Rei le llamaba, y que supiese, que aquella Noche, y parte de el Dia, avian estado con él, hablando de secreto muchos Sacerdotes, y Caballeros. Cortés dixo, que no le agradaba aquel Mensage; tomó doce Castellanos, de los que mas a la mano halló, fue reportando, y disimulando el alteracion, que avia sentido. Llegado a Motecuhcuma, le saludó, con mucho comedimiento; preguntóle, que mandaba? Recibióle con Rostro grave, diferente de lo que solia, metióle de la Mano en vna Sala; y como ya estaba algo enseñado de la Policia Castellana, mandó traer Alientos, y estando todos los demás en Pie, y dos Interpretes a los lados, dixo: Capitan Cortés, mis Dioses están conmigo enojados, porque tanto tiempo os he consentido estar en mi Ciudad, destruyendo nuestra Religion; dicen, que me quitarán el Agua; perderán las Sementeras, embiarán Pestilencia, y harán Señores de mi Estado a mis Enemigos. Yo os ruego, que salgais luego de aqui; peídme lo que quisieredes, que Yo os amo mucho, y si esto no fuera así, no os lo rogara, porque sois Poderoso para hacerlos mal, y no os lo diré otra vez: Tomad de mis Tesoros lo que quisieredes, y id contentos, porque mis Dioses no quieren pasar por lo que hasta agora se ha hecho.

Y pues veis, que no puedo hacer otra cosa, por su Honra, y por la mia, no recibais pena. Acabadas estas razones, antes que el Interprete comenzase a hablar, bolvió Cortés a vn Castellano, y dixo: corred a los Compañeros, y decid, que estén a punto, que se trata de sus Vidas.

Aviendo acabado el Interprete, Fernando Cortés, con mucha compostura, esforçando su animo, dixo: que avia visto por experiencia lo que le amaba, y que sabia, y que no quedaba por él, que estoviese en su Compañia; pero que pues así parecia a sus Dioses, y a sus Vasallos, que viese quando mandaba, que se fuese. Recibió tanto contento el Rei de esta respuesta, que replicó, que no queria, que se fuese, sino quando lo tuviese por bien, y que entónces le daria quatro Cargas de Oro, y a cada Hombre de a Caballo dos, y vna a cada Peon. Dixo Cortés, que no podia volver a su Tierra sin Navios, y pues avia dado al través con los que traxo, le suplicaba, le mandase cortar Madera en la Vera Cruz, que los Indios de acia la Costa de Chalchihquacan, lo harian; que él tenia quien los fabricase. Pareció bien a Motecuhcuma, mandó cortar la Madera: Proveió Cortés de Maestros, para que hiciese lo que ordenase Martin Lopez, para tal efecto. Y Motecuhcuma, que no debia de ser muy Malicioso, creialo; y Cortés dió cuenta a sus Compañeros, de la voluntad de Motecuhcuma; animólos, dixoles, que Dios, y cuya causa trataban, proveeria entre tanto que se labraban los Navios, de remedio, para que no perdiesen tan buena Tierra; y a Martin Lopez advirtió, que aunque se procurase de mostrar diligencia, y gana de acabar la Obra, la fuese con disimulacion deteniendo, y avisando por momentos de lo que pasaba.

Movieron a Motecuhcuma algunas cosas, para mudarse de la opinion, que hasta entónces avia tenido. La primera, el ordinario Combate de los Suios, que decian era Vileza, que siendo el Maior Señor de el Mundo, se dexase tener oprimido de aquellos pocos Forasteros, y que convenia, que luego los hechase de sí, por su Honra, y de toda la Nobleza de su Imperio; para lo qual se le ofrecian, y que si no lo hacia, no le querian por Señor, porque no espetaban de él mejor fin, que Quauhpopoca, y Cacamatzin, su Sobrino, y que eligi-

rian otro Señor. La segunda, que el Diablo, que muchas veces le hablaba, le amenazaba, sino mataba aquellos Codiciosos Castellanos, o los hechaba de su Reino, diciendo, que nunca rendiran Salud sus Vasallos, y destruiria las Sementeras; (y seria porque le arromentaban las Misas, las Cruces, y el Bautismo de los Christianos) Respondióle Motecuhcuma, que siendo sus Amigos, y Buenos Hombres, no era bueno matarlos; pero que los rogaria, que se fuesen, y quando no quisiesen, los mataria. Replicaba el Demonio, que lo executase, porque, o él le avia de ir, o los Castellanos, porque dos contrarios no podian vivir en vna Casa: aprovechandose el Maldito Demonio de la Sentencia de Christo, que dice de él, a los Hombres, que ninguno puede servir a dos Señores. Y según aquello de Isaias, el Becho, y Cama es angosta, y el Pajio, o Cobertor corto, que no es posible, que cubra a dos juntamente; queriendo el Fallo Engañador, que lo que de él, y su Malicia, se dice, se entendiese en esta ocasion, de Nuestro Señor Dios, y de sus Christianos. Pero valióle poco, porque lo que tramaba, contra ellos, se bolvia sobre su Cabeça. Era tambien Motecuhcuma de Condicion mudable, y se arrepintió de lo hecho, y le pesaba de la Prision de su Sobrino, Cacamatzin, a quien avia querido mucho; y porque conoció, que los Castellanos poco a poco se iban haciendo Señores de sus Tierras, y (lo que peor era) de su Persona, y porque le avia certificado el Demonio, que si apartaba de sí aquella Gente, no se acabaria en él, el Imperio de los de Culhua, sino que con maior prosperidad se iria dilatando, y Reinarian despues de él, sus Hijos, y Descendientes; y que no creciese en Agueros, pues era pasado el Año Octavo, y andaba en los diez y ocho de su Reino; y así fue cosa cierta, que antes que Motecuhcuma hablase a Cortés, tuvo apercebidos cien mil Hombres de Guerra, para hecharle, por fuerza, en caso, que por bien no quisiese irse.

Mat. c. 6

Isai. c. 28.